

OKUDA SAN MIGUEL

Colouring the world



ESPASA

OKUDA SAN MIGUEL

Colouring the world



ESPASA

© Óscar San Miguel — 2020

© Editorial Planeta, S.A. — 2020

Espasa, sello editorial de Editorial Planeta, S.A.

Redacción y documentación — Guillermo López Gallego

Fotografías — Óscar San Miguel, Martha Cooper, Elchino Po, Toni Villen, Laura Calvarro (Galería Delimbo), Sharon Mandonca (Steps Initiative), Andrew Gubenko y Izzy Wheels, Sam Roberts (Moniker Art Fair) y Omar Hormazábal García.

Diseño y maquetación — Ink and Movement, Nosotros Estudio

Coordinación editorial — Ink and Movement

Traducción al inglés — Kit Cree

Primera edición — Madrid, marzo 2020

www.okudasanmiguel.com — @okudart

www.inkandmovement.com — @inkandmovement

Depósito Legal — B. 2.630-2020

ISBN — 978-84-670-5846-8

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com — www.planetadeloslibros.com

Impreso en España / Printed in Spain

Impresión — Unigraf, S. L.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

Editorial Planeta

Avda. Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona.



- 01 Arcoíris. RAINBOW — p. 06
- 02 Cabeza de jaula. HEADCAGE — p. 22
- 03 Musas. MUSES — p. 36
- 04 Calavera. SKULL — p. 54
- 05 Guardianes de almas. SOULKEEPERS — p. 68
- 06 Piel de ladrillos. BRICK SKIN — p. 78
- 07 Estrella del kaos. KAOS STAR — p. 92
- 08 Paloma. PIGEON — p. 138
- 09 Piel multicolor. MULTICOLOURED SKIN — p. 148
- 10 Ventana al universo. WINDOW TO THE UNIVERSE — p. 164
- 11 Once. ELEVEN — p. 180
- Imágenes. IMAGES — p. 98-127
- Biografía. BIOGRAPHY — p. 190-193
- English version. VERSIÓN INGLÉS — p. 194



01



Arcoíris

RAINBOW

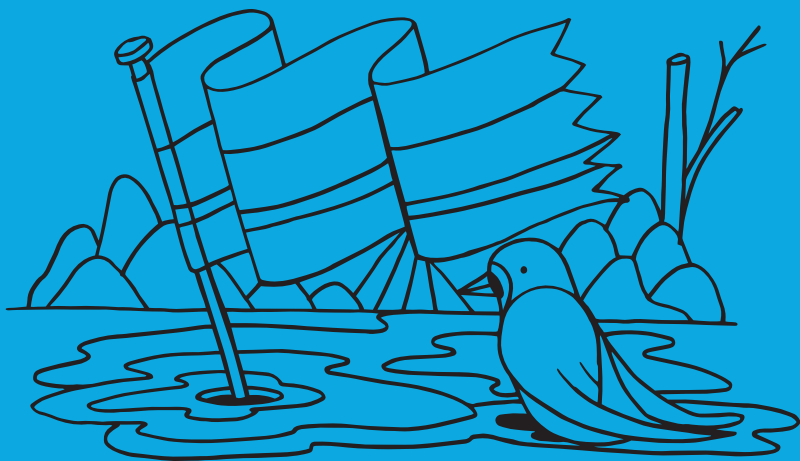
El primer día de trabajo pintando un mural en Moscú tuve problemas. Lo que estaba haciendo en aquel momento —una sucesión de colores que seguía el círculo cromático, que es como yo suelo componer— parecía un arcoíris. Por lo visto, la combinación de colores podía ser interpretada como una referencia a la homosexualidad, a la que aún hoy no se puede hacer referencia en Rusia porque es considerada «propaganda» ilegal.

Ocurrió en uno de esos barrios grises típicos de las periferias de las grandes ciudades que casi invitan a la depresión. Una chica que representaba a no sé qué autoridad de la organización empezó a cubrir de azul oscuro una franja que había pintado yo, y me comunicó que bajo

El color azul era el color de la libertad, el color de la independencia, el color de la democracia. El color rojo era el color de la revolución, el color de la guerra, el color de la violencia. El color verde era el color de la naturaleza, el color de la vida, el color de la esperanza. El color amarillo era el color de la guerra, el color de la muerte, el color de la desesperación. El color negro era el color de la muerte, el color de la tristeza, el color de la desesperación. El color blanco era el color de la pureza, el color de la inocencia, el color de la esperanza. El color violeta era el color de la espiritualidad, el color de la sabiduría, el color de la esperanza.

ningún concepto podíamos utilizar el violeta. Por otra parte, algunos vecinos entraron en cólera asustados por la posibilidad de que mi obra enfadase a los poderosos y les causara problemas. Vinieron medios de comunicación a informar sobre la intervención y algunos acabaron hablando acerca del debate que había surgido.

Las autoridades se centraron en el color, pero en realidad el trasfondo seguía siendo el mismo. Llegados a ese punto, ¿qué más da que hubiese azul, o violeta o rojo? El mensaje de libertad seguía presente, y ese intento de censurar mi obra no hizo sino dar publicidad a la polémica y, finalmente, conseguir que esa comunidad hablase de aquello que las autoridades querían negar.



En último término confirmaron el poder subversivo del color. Llamé al mural terminado *Flags of Freedom* —*Banderas de libertad*—.

Esta introducción explica cómo utilizo los colores en mi obra. Por un lado hay escalas de grises que dominaban mis obras cuando empecé a pintar. Por el otro, los colores vivos que cada vez ocupan más espacio representan la pluralidad: la igualdad de todos y todas, la libertad de cada uno para amar y vivir sin restricciones, la multiculturalidad, la convivencia pacífica de religiones, políticas y puntos de vista.



Ni siquiera tengo un color favorito. Los prefiero todos juntos, siempre equilibrados con blanco y negro.

Como decía, tengo el círculo cromático muy metido en la cabeza y lo uso para componer. Hay una matemática perfecta a la hora de construir los volúmenes, y en la manera en que la forma aparece solamente cuando colocas el último triángulo.

Con todos los colores se pueden pintar todas las banderas, todas las razas, todos los géneros. Los colores representan lo universal, la multiculturalidad. Se pueden «entender» sin más, sin necesidad del contexto de una cultura o una religión cualesquiera. Así, por ejemplo, conseguimos transformar una iglesia católica abandonada en una ciudad mayoritariamente musulmana de Marruecos, Youssoufia. Era un lugar al que en realidad nadie iba, pero según avanzábamos con el mural veíamos cómo la gente joven se acercaba a hacer fotos.

Y luego está la vitalidad que me ofrece comprobar que nuestra humilde aportación de color atrae sonrisas y energías positivas de verdad.

Según me dicen, hoy es uno de los sitios más *cool* y visitados de la ciudad, al que acuden personas de todas las condiciones y religiones.

En este caso el color eliminó cualquier connotación religiosa que pudiera tener el templo. En cuanto a la intención psicológica de los colores que utilizo, el contraste que puedes observar en la India es un buen punto de partida. La India es un arcoíris gigante de pobreza, pero, visualmente, con todos esos colores vivos que se complementan en armonía, es lo más mágico del mundo.

Pienso ahora en las experiencias con Desi Vila, quien demuestra que una carencia —perdió una pierna con dieciséis años— puede ser algo positivo, un reto personal susceptible de convertirse en un ejemplo de superación; con Rubén Jiménez, un chico con TEA al que conocí en Puertollano pintando un mural por la inclusión de personas con capacidades diferentes y que me motivó para poner en marcha el Proyecto Titanes; o con Izzy y Ailbhe Keane, de Izzy Wheels, que ponen alegría en las sillas de ruedas. Me han hecho muchísimo bien y se han convertido en algo necesario para mí. Gracias a todos por ser como sois y por permitirme compartir con vosotros un pedacito de mí.

También he aprendido mucho de esas personas extremadamente pobres de Asia, África e Hispanoamérica que no tienen casi nada, pero que son más felices que la mayoría de nosotros, a pesar de la comodidad de este primer mundo.

Estoy seguro de que el color tiene un papel en todo ello.

En una de las primeras ocasiones en las que volvía a Europa desde África, sobrevolaba de noche la ciudad dormida, cubierta por una oscuridad casi total en la que apenas había luces. Sin embargo, de día estaba llena de color, sobre todo por las maravillosas telas de los vestidos y los tocados de las mujeres: amarillo, azul, verde, rojo, con peces, o máscaras, o motivos geométricos. Al acercarnos a Bruselas las farolas iluminaban carreteras vacías como si fuera de día; vistas a distancia, las luces simbolizaban el exceso.

Al bajar del avión el contraste del colorido africano y el matizado gris europeo tenían un significado que todavía estoy intentando descifrar, pero sé que el color tiene un papel importante.

Por otra parte la contraposición de la que hablo permite visualizar fácilmente otro contraste: de día la ciudad africana está llena de color y tiene una luz maravillosa; de noche, a falta de alumbrado público, se hunde en una oscuridad completa. La ciudad europea es gris y monótona durante el día, pero por la noche se llena de luz y colores gracias a los semáforos, los rótulos, las farolas... ¿Qué es más importante, el color o la luz?

Para mí lo son ambos por igual. En ese sentido me encanta el equilibrio que encuentro en Madrid, donde hay una luz irrepetible, finísima, especialmente en primavera y otoño, y también un montón de color con el azul tan vivo del cielo, el verde de los parques, los ocres de las fachadas del centro, el color de la alegría de la gente desenfadada...

En los viajes he aprendido a interpretar el mundo desde una perspectiva colorista, he aprendido a ver color, optimismo y energía positiva en un planeta que a veces se nos presenta como gris, pesado y aburrido.

Me parece importantísimo rodearnos de color a diario. La ropa que vestimos, los objetos que nos acompañan, todo lo material que elegimos tienen mucho que ver con nuestra forma de ser, incluso con nuestro progreso, nuestro cambio y nuestra capacidad de atraer como un imán las cosas buenas.

El mundo está necesitado de color y la manera más eficaz y sincera de transformar un espacio es darle precisamente color. No cambias la estructura social, pero sí lo que la gente ve, y las obras pueden transformarse en símbolos o iconos del lugar, una esperanza de cambio.

Algunos de los primeros artistas urbanos tenían esa intención cuando pintaban vagones y trenes enteros en el metro de Nueva York. ¿No merecemos absorber más cultura y menos publicidad en el día a día?

Viajando por el mundo para pintar, cuando no encontraba muros donde hacerlo, colocaba unas señales con formas geométricas de colores —mi *Signal Series*— que no indicaban nada concreto, solo intentaban transmitir positivismo a esos espacios. Me sorprendía ver cómo en los diferentes sitios donde las ponía, lugares como una isla de Mozambique o Jaipur, Agra o el suburbio más grande de Bombay —donde se grabó *Slumdog Millionaire*, una de las películas que más me inspiran; sobre todo por su banda sonora de una de mis cantantes favoritas, M.I.A.—, la gente, sin entender muy bien lo que hacíamos, curioso-seaba a nuestro alrededor y terminaba ayudándonos a instalarlas sin importarles si tenían un significado. Es psicología fácil, un conductismo de andar por casa. Sin embargo, creo que, si quieres cambiar algo, el primer paso está en ti: por mucho que te cuente tu psicólogo,

si tú piensas que no lo vas a conseguir, no vas a hacer nada. Y el hecho de que estés rodeado de color en tu casa y en tu trabajo tiene que ver en tu posible cambio si de verdad quieres cambiar algo o atraer ciertas cosas buenas.

También el sol, la luz que te ilumina y el clima influyen, pero esas variables son mucho más difíciles de controlar. En último término sospecho que el verdadero problema de los vecinos de Moscú no era que su edificio fuese colorido, y mucho menos el violeta, sino el clima y el cemento grises que los envuelven a diario.

